

GUARDIANES DE LA MEMORIA: *Diccionario Biográfico de Archivistas de Bolivia*

Umberto Eco creó en *El nombre de la Rosa* a uno de los personajes más inquietantes de la literatura: Yorgue de Burgos. Ciego, erudito y solemne, el venerable Yorgue envenenó las páginas de Aristóteles como una manera de condenar la risa e invisibilizarla de los registros de su biblioteca. Sobre el candente final de esta obra maestra, a un tiempo erudita y al otro ,policial Eco incendia sin contemplaciones el mas preciado bien de esa Abadía y nos deja el sabor amargo de haber perdido, con ese laberinto de libros, las mil y una noches de sabiduría que solo pueden proporcionarnos el dulce encanto de los libros.

No por nada, en un guiño ácido y a la vez nostálgico, Eco se da el gusto de equiparar la figura de su Yorgue al otro gran ciego y enorme bibliotecario: Jorge Luis Borges. En la infinita telaraña de sus sueños, Borges definió por antonomasia la labor de los bibliotecarios como viajeros del tiempo y grandes rivales del olvido. Su irónica ceguera, fue más un verso que una limitante en su rol de gran custodio del saber y de la poesía. Consumido por las tinieblas y, sin embargo, dueño de la biblioteca, su Poema de los dones derrumba todas nuestras certezas: "Que nadie rebaje a lagrima o reproche/esta declaración de la maestría/ de Dios que con magnífica ironía/me dio a la vez los libros y la noche".

Si la literatura y la historia supieron consagrar a estos grandes testaferreros del libro, es porque la labor que implica ser un bibliotecario, un archivista, es una responsabilidad enormísima y al mismo tiempo un oficio injusta y tontamente menospreciado en nuestro medio cada vez más audiovisual, cada vez más festivo. Por eso, con el agradecimiento y, claro, la sorpresa de encontrarme con este Diccionario biográfico de archivistas de Bolivia pongo a consideración de ustedes estas palabras que de ninguna manera pretenden ser una crítica sobre el trabajo ni mucho menos sendas reflexiones, a lo sumo llegan a ser lo que antes les decía, un mero agradecimiento.

En la figura del coordinador de este trabajo, Luis Oporto Ordóñez, recae el merecidísimo homenaje

que la investigación, la historia y la cultura boliviana deberán ofrecerle a este Diccionario que acertada y hasta poéticamente guarda la calidez de bautizar a sus recordados en estas páginas como Guardianes de la Memoria.

Lo que el diccionario nos ofrece es, sin duda, un trabajo esmerado y arduo sobre la recuperación de la figura de los archivistas en nuestro País, dándonos datos biográficos y de la obra desempeñada por todos ellos. Dejo a criterio de los especialistas la valoración técnica y erudita sobre este trabajo. Yo me quedo con esta reflexión: Este Diccionario contiene 812 entradas, entre hombres, mujeres e instituciones. 812 archivistas en una Nación Bicentennial parece un pobre número pero en realidad, tomando en cuenta que en un país en el cual ni bien las flotas comienzan su viaje, los pasajeros lo primero que dicen es "video", ese número se hace espectacular por que esta cargado de convicción de entre.

En lo que a mi respecta, sólo me resta expresar lo que para un común lector y neófito bibliófilo como yo pueda decir y es que este ejemplar trasciende lo útil para convertirse en un borgiano laberinto de amables datos, de rostros que jamás conoceré, de fecundas tareas y de milagros pasados. En efecto, pasándose uno el trabajo de leer un documento como este sin necesidad de consultarlo para una específica actividad, puede ingresar fervoroso a entregarse al simple hecho de conocer y allí, destaca el aporte soberano que sus autores nos dan con su investigación rotunda y su vocación de guardianes de la memoria. Por todo ello y a todos ellos, un agradecimiento de todos los que creemos todavía en archivar el tiempo y la memoria en los pasillos y anclajes de los laberintos y de las bibliotecas.

Xavier Jordán.

Comunicador social. Director de
Comunicación del Gobierno Autónomo
Departamental del Cercado (Cochabamba).